



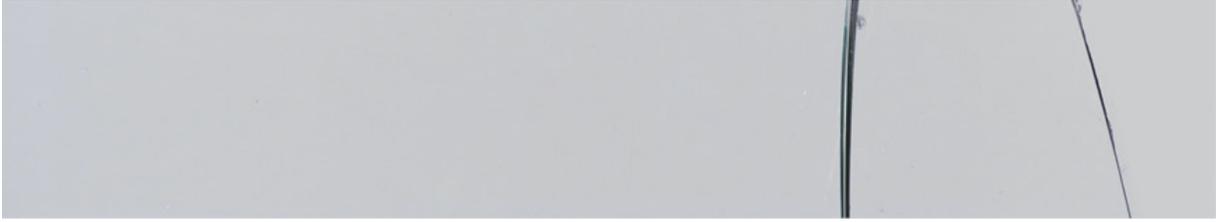
NICOLÁS
CERRUTI

DECONSTRUYENDO AL JOYCE DE LACAN

EDITORIA

las furias





NICOLÁS CERRUTI



Nació en Buenos Aires. Se convirtió en Psicólogo (UBA), lo que tolera mejor ejerciendo el psicoanálisis. Fue primero concurrente, y luego formador y supervisor, en el Hospital José T. Borda. Dictó conferencias y charlas en torno a James Joyce en diversos Centros de Salud, buscando siempre despatologizar al artista.

Por el lado de la escritura, ésta se lo llevó por delante, haciéndole la vida más vivible. Tal vez algo de ello lo propulsó a comenzar su carrera como editor. Trabajó en editoriales especializadas en psicoanálisis (*La docta ignorancia*, *Letra Viva*) y para autores y autoras en lo que llamó: *Encuentros de edición*. Desarrolló proyectos y dirigió colecciones que vinculan la literatura y el psicoanálisis; la música y el psicoanálisis; así como también colecciones de narrativa. Coordinó por diez años la sección de literatura en el portal *elsigma.com*. Organizó Conversatorios que interrogan al psicoanálisis desde las teorías de género, junto a María Magdalena y Natalia Neo Poblet, y Jornadas

que proponían un diálogo entre la literatura y el psicoanálisis.

Cree que principalmente fue la conjunción de todo este recorrido, y el amor por los libros, lo que lo decidió a crear este proyecto que hoy se llama *Las Furias editora*.

Publicó en narrativa: *Disculpe las molestias ocasionadas* (cuentos, 2009), *La voz en off* (novela, 2012), *Errancia a diario. Elogio del caminar* (2020), y en ensayo psicoanalítico: *¡Cuidado con la música!* (2014), *Bellas y bestias* (2015), *Lo absurdo y el humor* (2017), *¿Usted está aquí?* (2020), entre otros libros.

DECONSTRUYENDO AL JOYCE DE LACAN

Las furias

Cerruti, Nicolás

Deconstruyendo al Joyce de Lacan / Nicolás Cerruti; editado por María Magdalena. - 1ª edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Las Furias, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48302-1-0

1. Psicoanálisis. 2. Ensayo Literario. 3. Literatura. I. María Magdalena, ed. II. Título.

CDD A864



EDICIÓN María Magdalena
DISEÑO Romina Luppino



lasfurias.com.ar

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los editores. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Conversión a formato digital: Libresque

NICOLÁS CERRUTI

**DECONSTRUYENDO
AL JOYCE DE LACAN**

Las furias

Índice

Cubierta

Sobre el autor

Portadilla

Créditos

Portada

Índice

Dedicatoria

Epígrafe

Prólogo. Jorge Baños Orellana

Ulidice

Principios

Capítulo I. Leer a Lacan, leyendo a Joyce

 ¿Lectores de Joyce? Quememos las preguntas

Capítulo II. Des(p)ertar de la religión

 Matar a la madre

 El arrebató de James Joyce

Capítulo III. Escritos críticos y afines

 Drama y vida

 La casa bella

Los más vivos de los muertos

Capítulo IV. El esplendor de lo real

Abandonarse

Jacques Lacan y la búsqueda de la verdad

El esplendor de qué

Matar a Helena

Capítulo V. Vivir la propia ida

Destruir a dos amo(re)s

Rechazo del gaélico

Verdades primeras

Capítulo VI. Desterrados

La lejanía secreta

Al margen de la cultura

Capítulo VII. Lo que está detrás

Palabra musical

Capítulo VIII. Cargar con el padre

Cargar con el padre

Elogio del caminar

Las Furias editora

Sobre este libro

*A María Magdalena
ella tan Joyceana, sin saberlo*

«A
*Mi propia Alma
le dedico el primer
trabajo auténtico de mi
vida».*

JAMES JOYCE

En verdad, las relaciones con la escritura son complicadas. Las palabras son susceptibles y caprichosas; capaces, sin embargo, de generosidad y comprensión.

Necesitas, al entrar en contacto con ellas, cambiar por completo, olvidar lo que sabes por lo que vas a aprender.

EDMOND JABÈS

El libro de las preguntas

Todo libro rompe un cerco, pero a su vez nace de él, de una voz que ha sido capaz de volverse un cerco de voces, un murmullo junto al fuego.

FABIO MORÁBITO

El idioma materno

Prólogo

JORGE BAÑOS ORELLANA

No hay lecturas virginales, libres de supuestos, presunciones e inclinaciones. Los autores y las editoriales lo saben bien, por eso procuran llamar la atención de los lectores a quienes se dirigen enviando contraseñas dentro de los títulos, subtítulos y listas bibliográficas, y cargando los anzuelos en contratapas, solapas y prólogos. ¿Pero a quiénes se dirige *Deconstruyendo al Joyce de Lacan*? ¿A joyceanos, lacanianos o deconstructores? Creo que a los tres, y con un mismo propósito, el de incitarlos a leer a Lacan de otra manera, desde supuestos, presunciones e inclinaciones que, lamentablemente, hoy son todavía inhabituales. Es un *tour de forcé*, un proyecto que reclama madurez, y Cerruti pone su experiencia de lector, escritor, editor y psicoanalista en el intento de vencer las inercias que refrenarían ese cambio anhelado.

Supongo que los joyceanos serán los que se deslizarán con más familiaridad por las primeras páginas de este libro. No les sorprenderá encontrar allí a Cerruti a los diecisiete años de edad leyendo, en un bar del centro de Buenos Aires, el *Ulises* de Joyce y atascado en la página 40.

Atascado hasta que el comfortable murmullo del interior del bar es bruscamente interrumpido por el bochinche de una murga carnavalesca y de los gritos de la policía queriendo detenerla:

Fue ahí que me di cuenta: lo que leía en el *Ulises* estaba en la calle; no sé qué palabra fue, tal vez una frase, pero la encontré en el texto y luego tras la puerta del bar. Entonces supe que el *Ulises* había que leerlo dejando que la realidad que circundaba al lector lo penetrase.

Para los lectores de Joyce, ni falta les hace que este recuerdo venga anticipado por la etiqueta: «Entonces ocurre una epifanía personal que destraba algo. La anoto en la primera página del libro, dado que aún no tengo el hábito de llevar una libreta». Para el resto, en cambio, será una advertencia provechosa para anotarlos de la importancia heurística que tienen para los escritores, desde finales del siglo XIX, las metamorfosis poéticas o «momentos eucarísticos» que suelen suceder a partir de episodios menores de la vida ciudadana, como el de la murga. Prestar atención a su irrupción y anotarlos es un hábito y gesto corrientes, y si, hacia la edad de diecisiete años, Joyce también lo hacía, recopilando tales experiencias anodinas bajo el título de «siluetas» o «epifanías», fue por ser un escritor de su tiempo, no por una tara psicopatológica singularísima o trastornos de los fenómenos elementales del automatismo mental de Clérambault, como suele entenderse luego de leer a Lacan mencionando las epifanías joyceanas.

A los lectores de Joyce, además, no se les pasará por alto la posibilidad de que el recuerdo de Cerruti adolescente haya sufrido algún retoque para cobrar mayor significación. Consultarán seguramente la página 40 del *Ulises* en su edición más popular, la de Penguin Modern Classics, para encontrar una reveladora equivalencia. Allí aparece la tortuosa discusión, sobre el sentido de la historia, entre el joven profesor Stephen Dedalus y el director del colegio Mr. Deasy. El silencio de fondo de la elegante oficina de la dirección, donde conversan, se ve repentinamente interferido por un griterío procedente del patio de los alumnos. Stephen lo aprovecha para replicar que la historia de la humanidad no obedece a ningún designio providencial conservador, sino a irrupciones inopinadas: «Eso es Dios. Un grito en la calle», le dice a Mr. Deasy, señalando la ventana por donde entró el barullo.

No creo cometer una seria infidencia al señalar la clave de este guiño de Cerruti dirigido exclusivamente a la hermandad joyceana. Si, acaso, él retocó ligeramente su recuerdo, no lo hizo para engañar a lectores no advertidos, sino para mostrar, a los más curiosos, cómo se permite emplear otro artificio del saber hacer de Joyce, el de editar recuerdos, porque, subraya Cerruti: «el fin del artista y la verdad [biográfica] permanecen integrados a sus obras, o sea, cambian según la ficción lo requiere, y, a la vez, forman sus propuestas en acto».

Esta distancia, entre la mera verdad de las escribanías y el saber hacer del escritor, es uno de los temas recurrentes

de *Deconstruyendo* y el más espinoso. Se trata del choque entre las búsquedas metódicas y documentables de la verdad, que reciben el visto bueno de Mr. Deasy, y los tanteos en las tinieblas hacia la incalculable irrupción de lo real, que consiente Stephen Dedalus. Es ilustrativo ver a Cerruti tomar partido por la segunda vía en su crítica a un pasaje de *Las poéticas de Joyce* de Umberto Eco. Se trata de un libro que refiere respetuosamente en varias ocasiones, pero del que toma distancia cuando nota que, haciendo gala de su formación de medievalista, Eco censura a Joyce por citar erróneamente a Santo Tomás de Aquino en *Retrato del artista adolescente*, revelando falta de contacto con sus fuentes latinas:

Tal vez desde aquí -objeta Cerruti- se puede apreciar que [Joyce] no profundizó en su lectura e investigación de los textos originales, porque lo que había hallado le servía más para sus propios fines que para sostener la coherencia del pensador de Aquino. La clave resulta ser lo que se aprehende, y no lo bello y lo verdadero. Lo que se aprehende, ¿será uno de los nombres del saber hacer?

Es una crítica pertinente y a la que no cuesta demasiado adherir. Pero lo que alborotará de este libro, tanto a tirios como a troyanos, es cuando, a continuación, se concede y pondera que, para *aprehender* lo incalculable de la clínica psicoanalítica, Lacan se haya permitido libertades paralelas a las de Joyce. Y que eso lo haya hecho no solamente, pero sí con particular inclemencia, en sus lecciones acerca de la vida y obra de Joyce de su seminario *El sinthome...*

Puede que algunas afirmaciones inexactas, que figuran en ese seminario, hayan sido involuntarias, debidas a simple falta de conocimiento en la materia. Jacques Aubert y David Hayman han testimoniado con qué insistencia Lacan los consultaba y de lo mucho que leía a estudios joyceanos mientras dictaba *El sinthome*. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones no hay explicación más verosímil que la de que Lacan realizó una tergiversación deliberada de los datos biográficos y las evidencias textuales. Debe tomarse en cuenta que, para la fecha en que dicta *El sinthome*, ya estaban publicadas las muy difundidas primeras ediciones de *Allusions in Ulysees* de Weldon Thornton, de *Ulysses Annotated* de Don Gifford y de la monumental biografía de Richard Ellmann, que ponen a la vista esos deslices. «Deslices», «errores» que Lacan toma como premisas de algunas de sus conclusiones clínicas. Me refiero, especialmente, a cuando otorga valor autobiográfico a la golpiza que recibe el personaje Stephen, a cuando atribuye a Joyce un comentario de A. Griffith acerca del logo de *The Freeman's Journal*, y a cuando escamotea la solución tradicional del enigma del zorro. El lector encontrará comentadas esas operaciones en las páginas de *Deconstruyendo*.

Esas inconsistencias académicamente insostenibles, semejantes en todo a las que Eco censura en *Retrato del artista adolescente*, decepcionaron y hasta enojaron a muchos joyceanos. Lo que ellos festejan en Joyce, no lo ven con buenos ojos cuando lo hace Lacan. El mismo Philippe

Sollers, asistente de número del seminario *El sinthome*, tramó venganza después de escuchar a Lacan asegurando, sin basamento alguno, que Joyce era impotente («Como él [Joyce] tenía el pito algo flojo, si puede decirse así, su arte suplió su firmeza fálica»). Pocas dudas caben de que fue ése el motivo de que, en el segundo capítulo de su novela *Mujeres*, Sollers haga protagonizar a Lacan, bajo el obvio pseudónimo de Fals, un escándalo sentimental donde es crudamente engañado y puesto en ridículo.

A Cerruti no le incomodan esas tergiversaciones de Lacan. Tampoco las minimiza o disimula. La cuestión de «¿qué llevaba a Lacan a actuar de esta manera?», aparece formulada en la mitad de este libro y será central en todo lo que le sigue. De allí saldrán las principales conclusiones y la argumentación que lo sostiene para celebrar *El sinthome*: «Porque no de otra manera se acerca a lo real. Porque Lacan, como Joyce, estaba dispuesto a abandonar su falsa paz».

Pero mientras consiente hasta el elogio el funcionamiento antiacadémico de esa fabulosa máquina de producción de ideas que fueron los seminarios de Lacan, siente indignación por la credulidad con que la mayor parte de sus discípulos lo escucharon o leyeron. Le avergüenza que, a medio siglo del seminario *El sinthome*, todavía prevalezca en el lacanismo la creencia de que Jacques Lacan reveló la verdad de la vida y obra de James Joyce, con los métodos que Mr. Deasy respaldaría. *Deconstruyendo al Joyce de Lacan* es, no solamente pero sí en primerísimo lugar, un